**DIOS NOS DA LA VIDA JUNTAMENTE CON CRISTO**

**Ef. 2: 1-10**

Quiero empezar haciendo una pequeña síntesis del texto. El capítulo 2 empieza con un “Y” indicando que lo que sigue es continuación del capítulo 1, por eso hay que leerlo y entenderlo como continuación del capítulo 1, es decir, en el contexto de la iglesia, como expresión de la plenitud de Cristo.

Este texto está marcado con el mismo tono de alabanza agradecida a Dios que se encuentra en la expresión de la aclamación en 1:19: “Y cuan grande es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este es el mismo poder que resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo”.

El mismo poder que obró en Cristo en su resurrección, ese poder que lo llevó a una nueva vida, es el mismo poder que obra en la vida del creyente para llevarlo a una nueva vida. Podemos decir que se opera en nosotros una resurrección (5 y 6), que hay una nueva creación en nosotros, es decir, somos re-creados juntamente con Cristo.

En este texto podemos ver marcados contrastes entre: muerte y vida, andar en los pecados y andar en las buenas obras. Estos énfasis pedagógicos nos llevan a pensar que este pasaje fue parte de la enseñanza para el bautismo, que refleja la liturgia bautismal y la catequesis en la iglesia primitiva.

Este texto es entonces una celebración por la salvación de la humanidad, porque por medio del sacrificio de Cristo, Dios muestra su amor, su misericordia y clemencia, para liberar a la humanidad rebelde para que haga lo que es correcto.

Entonces, me gustaría compartir con ustedes los dos énfasis de Efesios 2 y lo que estos significan:

1. **Vivir bajo el control del poder del mal; o vivir caminando en la muerte**
2. **Vivir caminando en la nueva vida**

**1. Vivir bajo el control del poder del mal**

En 2:1-3, el autor de la carta señala que una característica de la humanidad es caminar en la muerte y en las obras de la muerte, es decir, en coalisión con el mal.

Estos 3 primeros versículos describen la humanidad en rebelión contra Dios. La vida sin Dios es una muerte en vida. Y estos muertos están muy contentos de caminar en la desobediencia. Estos muertos se rigen, son animados y dominados por un espíritu en el aire contrario a Dios, ese aire es como un gas letal que aspiran inconscientemente, como es la respiración, y que les da la sensación de que eso es vida, porque tienen poder, se divierten y pasan chévere, pero no se dan cuenta que en realidad están caminando en obras de muerte.

En la Biblia “caminar” es un término común para referirse a la forma de vida que lleva una persona. Cuando una persona camina rectamente significa que llevaba un estilo de vida de obediencia a la voluntad de Dios, consagrado completamente, y esto forma parte de su identidad, de ser hijos de obediencia.

Por el contrario, caminar en ofensas y pecados significaba caminar en desobediencia a Dios. Por eso quienes caminan en la muerte son llamados: hijos de desobediencia. Aunque se les llame que son rebeldes a Dios, a su vez son muy obedientes a otro que no es Dios, a otro espíritu que gobierna este mundo, que es el poder del mal.

¿Cuál es nuestra identidad? ¿Hijos de obediencia o de desobediencia?

Cuando las personas hacen el mal, muchos le echan la culpa a otra persona, al diablo, pero desconocen que la humanidad obra el mal por la opresión de un mal que es mayor que su propia voluntad.

***…bajo el control del poder del mal (2:2)***

El autor de Efesios quiere que pensemos que hay una fuerza que está en el aire y que gobierna el mundo, esta fuerza son las estructuras sociales, las actitudes culturales, los sistemas económicos, políticos que dominan al mundo, que gobiernan a la gente. Esas son las fuerzas del mal, no es una persona, sino que son fuerzas contrarias a la fuerza del Espíritu de Dios y controlan este mundo y a la gente: esas fuerzas son las estructuras injustas de poder, los gobiernos injustos, la avaricia, el poder, el querer pasar por encima de todos y sacar ganancia sin importar la ética, ni la justicia, ni que otros sean aniquilados por sus deseos de poseer más y de dominar, fuerzas como el capitalismo, las dictaduras, los mercados multinacionales, las guerras. Son fuerzas tentadoras, seductoras, atractivas y, de hecho, actúan sobre la humanidad, y sobre los creyentes, forzando una rebelión contra Dios. Cuando la humanidad accede a esta tentación se constituye en transgresora, enemiga de Dios, hijos de desobediencia.

Pero Dios le presta mucha atención a estos hijos de desobediencia que están en rebeldía hacia él y que practican injusticias y profanan la creación. El Salmo 107 dice que los insensatos clamaron a Dios, andaban en el camino de su rebelión, y Dios les envió su Palabra, los sanó y los libró de su ruina.

Es por eso que en Efesios, ante esta severa o grave característica de la vida humana, como transgresores y enemigos de Dios, los lectores son sorprendidos con las riquezas de la gracia de Dios, de su grande amor hacia aquellos transgresores.

Esta gracia es sorprendente porque a pesar de la condición humana de hijos de desobediencia, Dios muestra su gran amor, que es una disposición que ha gobernado el actuar de Dios desde la creación del mundo, es un amor basado en el pacto que Dios ha hecho con su pueblo de ser su Dios, su cuidador, su sanador, su proveedor. El amor de Dios es también un amor sacrificial que tiene su mayor expresión cuando Dios envía a su hijo al mundo para morir por nuestros pecados, (Jn 3:16 de tal manera amó Dios al mundo), a morir por los transgresores, por los enemigos de Dios, por los hijos de desobediencia.

Este amor de Dios es un amor que desea ver a la humanidad reconciliada entre sí misma, con Dios y con la creación con un propósito: para que la humanidad disfrute de la paz que hay en Cristo. Y ese es el tema central de la carta a los Efesios: nos hemos enemistado con Dios, nos hemos enemistado con el prójimo, hemos declarado la guerra entre los pueblos, nos hemos enemistado con la creación, la hemos explotado; entonces, reconciliémonos y busquemos la paz, porque esa es la buena voluntad de Dios para la humanidad. Recordemos que Pablo dice que Dios le da el ministerio de la reconciliación a la iglesia, esa es nuestra misión, la reconciliación.

**2. Vivir caminando en la nueva vida**

Para los primeros oyentes de la carta, esta es una expresión que hace alusión al bautismo, el bautismo es la participación con Cristo en una nueva vida, la vida del nuevo creyente obediente a Cristo, dentro de una comunidad de creyentes, noten el plural de la carta.

El plural indica la unión a una comunidad que experimenta esta clase de vida en Cristo. Es una comunidad nueva, resucitada (a una nueva vida) y sentada con Cristo. La figura de “estamos sentados en los cielos con Cristo”, nos señala no un lugar geográfico, sino una posición de privilegio y de poder sobre los poderes del mal.

Poder para caminar en la nueva vida, poder para comprender la acción de las fuerzas que gobiernan este mundo y poder para liberarnos de ellas y ayudar a otros/as a liberarse y participar de la salvación de otros/as.

Decíamos que los creyentes nos exponemos a las fuerzas que dominan este mundo, entonces la lucha con las fuerzas del mal en los lugares celestiales, otra vez no es geográfica, sino de poder con Cristo, ese poder toma la forma de la práctica (en la Tierra) de la verdad, de la justicia, de la paz, de la confrontación a los poderes de la muerte con la Palabra de vida de Dios.

Nosotros, la iglesia, nos volvemos conscientes de esta realidad del mal que gobierna al mundo, por eso los creyentes tenemos la tarea y el compromiso de ayudar a otros en su proceso de liberación. Por eso debemos enfrentar temas como la pobreza y el hambre en el mundo, debemos estar en contra de aquellos sistemas que empobrecen, que discriminan, que excluyen. Por eso los creyentes son llamados a amar como Dios nos ha amado, amar a los hijos de desobediencia y así participamos en el proceso de su salvación. Esta es la razón por la cual estamos sentados con Cristo en los cielos, ¿sino para qué más? Dios ama a través de nosotros, a través de nuestras acciones de justicia y de solidaridad, por eso nos llama a las buenas obras.

Lamentablemente, todavía encontramos una gran cantidad residual en los creyentes de andar en rebelión contra Dios, de seguir el espíritu de este mundo que es contrario al Espíritu de Dios, cristianos se enlistan en la guerra, cristianos eligen presidentes que oprimen y esclavizan a otros pueblos. Efesios conoce esto: la mitad de la carta es una exhortación dirigida a los creyentes (capítulos 4 y 5). El énfasis en la misericordia, la gracia así como la llamada a caminar en las buenas obras se dirige a los creyentes que tienen problemas para mantenerse en el camino de la nueva vida.

**Conclusiones**

La humanidad es gobernada por una fuerza del mal que la seduce y por eso camina por el camina del mal y que es un camino de muerte. Al dejarse seducir la humanidad se ha enemistado con Dios, pero Dios extiende su amor y su misericordia para que la humanidad se acoja a ella. Es como cuando el condenado, el culpable, a quien se le ofrece el indulto y se acoge a él. Dios espera que nos acojamos a su amor perdonador y misericordioso.

Con el bautismo, nos comprometemos a caminar en la nueva vida, o en el camino de la resurrección, porque hay un poder que opera en nosotros y nos ayuda en la lucha y liberación de las fuerzas del mal. El mismo poder que resucitó a Cristo a una nueva vida nos resucita a una nueva vida. Pero seguimos siendo seducidos para caminar por las obras de muerte, por eso la Palabra nos exhorta a las buenas obras a caminar en las buenas obras.

Continuemos perseverantes en el camino de la nueva vida, en el camino de las buenas obras y rechacemos todas las obras de las fuerzas del mal.

**Preguntas**

¿Cómo podemos identificar a los poderes que controlan el mundo?

¿Cual es el papel de la iglesia frente a estos poderes del mal?

¿Cómo podemos ayudar a otras personas a liberarse de los poderes del mal?

¿Cómo podemos mantenernos en la nueva vida?